

UN PAISAJE DE LA DESOLACIÓN

Después de la lectura de **La Guerra de la sed**, de Guadi Calvo

Eduardo Giorello

Si hubiera que definir con una frase contenedora la novela de Guadi Calvo, esta sería “un paisaje de la desolación”. Es la sensación amarga, desesperanzada y horrorosa que se siente luego de su lectura, asaltada aquí y allá por convulsiones en el espíritu de quien se sumerge en ella. A Calvo le bastan diez capítulos para dar una visión acabada del absurdo de la guerra, de ésta, la del Chaco, y con una mirada más amplia, la de toda guerra que asuele la tierra.

Con un lenguaje seco y por momentos áspero, pero nunca inhumano ni alejado de la calidez de quien está conmovido al escribir las atrocidades que comete el hombre en nombre del honor, de la causa, del heroísmo, de la salvación de la patria, avanza con dinámica sin tregua la obra. Guadi Calvo se hunde en la más profunda intimidad de los personajes (léase sus entrañas más hondas), para exponer de manera descarnada la realidad que azota cualquier enfrentamiento armado, aun con objetivos que pudiéramos llamar nobles (si hubiera alguna guerra que roce la nobleza).

Hay una estructura equilibrada de todas las fuerzas que se entretajan en la novela. Vencedores y vencidos (¿en última instancia no son lo mismo?) sufren el horror a que se los somete, desde la candidez de un adolescente como Lucio Quispe hasta los pilares que sostienen la construcción moral del culto y él sí, noble del teniente Agustín Castillo Irala, por sólo citar dos de los sobrevivientes que recorren la agresividad de la naturaleza, que no es nada al lado de la organizada por los hombres “sabios e inteligentes” que cargan sus armas sobre sus hombros. La estructuración de los personajes, tan bien descritos en su integridad por Guadi, es uno de los pilares de esta mirada objetiva, casi desangelada de una guerra inútil como todas las guerras. A modo de cuñas, el autor cita documentos que más allá de la ficción novelesca, atestiguan con su sequedad y frialdad la catástrofe de los pueblos latinoamericanos en lucha.

El amor por el cine de Calvo, su intuición y su necesidad de capturar la imagen con rapidez y sin circunloquios, hacen de la novela la base firme para una adaptación cinematográfica. Con ella, la exactitud de la palabra



redundaría en un documento mucho más atroz todavía, donde la sangre, las mutilaciones y la destrucción adquiriría la contundencia de un golpe a la sensibilidad visual, que la literatura expuso con rigor poético en la imaginación del lector.

El rumor producido por las moscas, los mosquitos y otros insectos formando una cortina de tul maligno, el olor de los cadáveres, de la pólvora y de la putrefacción acompañan esta aventura de Guadi Calvo, conformando un marco audaz y repulsivo donde se mueven hombres de carne y hueso, con creencias religiosas, con nostalgia de su pueblo y de sus seres queridos, donde hay madres que esperan, familias que languidecen de desesperación e incertidumbre.

La guerra de la sed es una mirada despiadada a cualquier guerra. Si la ubicamos en su justo lugar en nuestro Chaco y en medio de paraguayos, argentinos y bolivianos, la herida se nos hace aún más profunda, algo que sólo el poder de comunicación de un ser cálido y noble como su autor, puede proporcionarnos la epifanía de la salvación. ☒



Eduardo Giorello. Argentino, periodista cultural egresado de la Universidad Nacional de La Plata en la carrera de Letras. Desde hace más de treinta años ejerce la crítica Literaria, Teatral y Musical, en los más destacados medios gráficos del país.